

ANÁLISIS DE LA MINA A CIELO ABIERTO CORTA ATALAYA COMO PRODUCTO TURÍSTICO

M^aÁngeles Rodríguez Serrano

Economía y Empresa

Universidad de Sevilla. Departamento de Administración de Empresas y
Comercialización e Investigación de Mercados (Marketing)

Ramón y Cajal, s/n. 41018 Sevilla

mariangeles@us.es

652657663

RESUMEN

En la parte occidental de Andalucía, concretamente en el Municipio de Minas de Riotinto ubicado en la Provincia de Huelva, se encuentra un enclave único en Europa, La Corta Atalaya, la mina a cielo abierto más grande de Europa y más antigua del mundo. En la actualidad, este producto turístico único no se encuentra abierto al público, aunque han sido varios los proyectos, que desde diferentes instituciones se han propuesto para tal fin. Desde este trabajo se ha realizado una recopilación de tales proyectos con el propósito de analizar la viabilidad comercial turística de La Corta Atalaya y proponer, desde el ámbito del marketing, las principales estrategias y actuaciones concretas a seguir con el objetivo de lograr su desarrollo como producto turístico. Además se propone una estrategia global para la mejora del potencial turístico de la zona, intentando conseguir sinergias con las diferentes ofertas turísticas que se vienen desarrollando en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Turismo, estrategias de marketing, Minas de Riotinto, Corta Atalaya.

ABSTRACT

In the western part of Andalucía, particularly in the Rio Tinto Mines, located in the province of Huelva, is a unique enclave in Europe, Corta Atalaya open pit mine is Europe's largest and oldest in the world. Today, this unique tourism product is not open

to the public, although there have been several projects from different institutions that have been proposed for this purpose. Since this work has made a compilation of such projects in order to analyze the commercial viability of the Corta Atalaya tourism and to propose, since the field of marketing, the main strategies and concrete actions to follow in order to achieve its development as a product tourism. It also suggests a comprehensive strategy for improving the tourist potential of the area, trying to achieve synergy with the various tourist facilities which are being developed today.

KEY WORDS: Tourism, marketing strategies, Riotinto Mines, Corta Atalaya.

1. INTRODUCCIÓN

La evolución que marcan las diferentes fases del proceso de ocupación de un lugar, y las relaciones sociales gestadas en él, pone de manifiesto los cambios generados en el modo de ser y hacer. Así las épocas se distinguen unas de otras, y en cada momento es necesario captar los objetos y relaciones nuevas de un sistema y dar valor a aquellas que perduran. Por ello se hace necesario que nuestra sociedad comience a valorizar la herencia vinculada a la producción industrial. Esto se consigue con el ineludible esfuerzo de elaboración de un programa de desarrollo orientado a la recuperación de un sistema a partir de un modelo turístico cultural-industrial (Fernández, G. y Guzmán, A; 2004).

El presente trabajo tiene como objeto presentar el patrimonio minero-industrial ubicado en la Cuenca Minera de Riotinto, una zona marcada por su gran historia que comienza en el III Milenio a.C., destacando el valor turístico que posee un enclave único, la Corta Atalaya. Un paisaje con una increíble combinación de formas sinuosas, proporciones perfectas, texturas rotundas y colores intensos e infinitos.

Frente a esta situación turística privilegiada se ha creado el Parque Minero de Riotinto, ofertando una serie de atractivos productos turísticos, pero sin lograr, en la actualidad, implementar una estrategia que integre la Corta Atalaya como punto de atracción en un marco de turismo global. Analizando y recopilando diferentes proyectos que han surgido al respecto, desde este trabajo, se proponen algunas estrategias desde un marco comercial que facilite el desarrollo turístico de dicho producto único.

2. EL PATRIMONIO MINERO-INDUSTRIAL Y SU VALORACIÓN TURÍSTICA.

El patrimonio cultural de un país, región o ciudad está constituido por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, resultado de un proceso histórico en donde la reproducción de las ideas y del material se constituyen en factores que identifican y diferencian a ese país o región. El patrimonio, relacionado con la herencia, es un concepto que alude a la historia, que se enlaza con la esencia misma de la cultura y es asumido directamente por los grupos locales (Fernández y Guzmán, 2004).

Actualmente el término patrimonio ha experimentado importantes cambios que han favorecido la ampliación de su marco conceptual al concedérsele un carácter cada vez más social (Cañizares, 2004). Existe un concepto moderno de patrimonio cultural (Fernández y Guzmán, 2004) que incluye el llamado patrimonio vivo, lo que se conoce como patrimonio intelectual y considera las recreaciones de la mente como la literatura, las teorías filosóficas, la religión, la música, la cultura o la historia oral. Se ha pasado de una preocupación preferentemente “arquitectónica” a otra más territorial de forma que su dimensión monumental ha sido completada con una más cercana al hombre y más ecológica, e incluso espiritual (Suarez-Inclan, M.R , 1999, 71).

Hoy, el propio territorio es considerado como patrimonio al ser depositario de las más antiguas y genuinas señas de identidad cultural (Campesino, A.J., 1998) y presentar una construcción espacial que nos ofrece información sobre los modos de vida de sus pobladores. Los elementos que constituyen el patrimonio cultural son testigos de la forma en que una sociedad o cultura se relacionan con su ambiente (Casasola, 1990; Fernández y Guzmán, 2004). Por lo tanto, una entidad arqueológica o un proceso productivo en desuso, antes de su activación patrimonial son sólo piedras, artefactos y recuerdos. Después serán patrimonio institucional de un pueblo. Más tarde, con la divulgación y la vinculación histórica, patrimonio público. Y luego, con su entrada en el mercado, podría convertirse en patrimonio turístico.

A lo largo del tiempo algunos lugares han encontrado en su herencia industrial elementos patrimoniales que se han valorado en el mercado, desde el punto de vista arquitectónico, museístico o recreativo. Ya en Estados Unidos y Gran Bretaña, desde finales de los setenta, existen iniciativas para poner en valor algunas instalaciones industriales. Entre las más tempranas se encuentra la puesta en valor del núcleo

manufacturero textil de Lowell, en Massachusetts (1977), al que siguieron otras acciones diversas. El interés de las realizaciones norteamericanas explica que hayan sido tomadas como modelo en Europa.

Desde hace ya algunos años se discute la posibilidad de revitalizar lugares en crisis mediante el desarrollo del turismo y en especial como podrían convertirse las instalaciones industriales obsoletas a los usos turísticos. En Escocia, por ejemplo, se han valorado las antiguas industrias del hierro en Dunaskin, Ayrshire, investigando la promoción de la herencia industrial regional para el desarrollo económico. Las estructuras y elementos representativos de aquellos sistemas de acción sobre el territorio son potencialmente interesantes a la mirada de un público que reconoce los valores de identidad y del propio sentido de pertenencia y evolución.

En muchos casos, estas experiencias se han desarrollado de forma educativa, pero en las últimas décadas, se ha descubierto un nuevo atractivo potencial de las instalaciones industriales de todo tipo. Se pueden incorporar distintos procesos históricos de desarrollo, de evolución de las formas laborales o de cambios socioeconómicos. Estos elementos, entre otros, pueden vincularse a segmentos de mercado que no estén asociados directamente a un turismo educativo (Fernández y Guzmán, 2004). Esto se ha visto favorecido por cambios dentro del turismo, tanto en la transformación del perfil del turista, por efectos del incremento de los niveles culturales, educativos y las mejores condiciones de vida; como a cambios en las formas de concebir el tiempo libre, de revalorizar otros lugares, menos masificados y especiales, del agotamiento de destino y productos tradicionales, etc. Con el propósito de atraer a este nuevo tipo de turismo alternativo, se diseñan propuestas nuevas e imaginativas, en sitios no tradicionales y con valor histórico-cultural, o natural singular. Muchas de estas experiencias son el ecoturismo, el agroturismo, el turismo de aventura, o las dirigidas al mantenimiento o restauración de antiguas estructuras, entre ellas las fabriles, enmarcadas en el turismo industrial.

En este trabajo nos centramos en la herencia patrimonial relacionada con la actividad minera. Una herencia que, por su estrecha vinculación con la industria, se agrupa generalmente en el patrimonio industrial (Benito del Pozo, P., 1998, 2002; IHP, 2000) aunque algunos autores (entre otros, Cañizares, M.C., 2002) lo califican como patrimonio minero-industrial. En ambos casos identifican los restos materiales (edificaciones, herramientas, etc.) e inmateriales (modos de vida, conocimientos

técnicos, etc.) que se derivan de estos procesos productivos que se han desarrollado en el pasado o que se desarrollan en la actualidad y que forman parte de la memoria colectiva de un determinado lugar (Cañizares, 2004).

3. EL DESARROLLO TURÍSTICO EN TERRITORIOS MINEROS OBSOLETOS.

En España, como también ha sucedido en algunos países europeos, la minería ha constituido, a lo largo de los tiempos, la base económica de numerosos territorios, además de formar parte indisoluble de su proceso de industrialización. La riqueza del subsuelo en reservas minerales ha proporcionado la explotación y laboreo de materias primas, metálicas sobre todo, y también de rocas. Actividades que frecuentemente se han complementado con otras dedicadas a su transformación y, por tanto, de carácter industrial (Cañizares, 2008). La explotación, pues, de minerales como el cobre, el oro, la plata o el carbón han conformado paisajes caracterizados por una identidad comunes que hoy podemos calificar como *paisajes culturales mineros* o «paisajes culturales de la minería española» como los denomina O. Puche (2006a: 147) alegando que han soportado la actividad extractiva y aportan un patrimonio natural y cultural que forma parte de las propias cuencas.

En los años setenta del siglo XX se empezaron a apreciar los primeros síntomas del declive de la actividad minera en España, En muchas de estas cuencas, como sucedería también en otras europeas, la crisis del petróleo (1973) y sus consecuencias, así como el propio cambio de ciclo económico marcado por el paso de la etapa industrial a la postindustrial, determinaron el inicio de un declive que se prolonga hasta comienzos del siglo XXI. Grandes áreas mineras de la península, especialmente relevantes en la cornisa cantábrica o en Andalucía, entre otras, se vieron obligadas a asumir las consecuencias de esta crisis y su posterior proceso de reconversión industrial (Cañizares, 2008).

De este proceso ninguna cuenca minera quedó libre, lo que ha dado lugar a que en los albores del siglo XXI apenas encontremos manifestaciones vivas de una actividad que fue el motor económico de muchas comarcas españolas. Y esto está resultando especialmente difícil en los territorios dependientes del monocultivo socioeconómico proporcionado por la minería, lo cual ha obligado a buscar nuevas alternativas de desarrollo que permitan o bien salir de la crisis o bien paliar sus efectos (Cueto, 2009).

La conservación, rehabilitación y posterior valorización del legado patrimonial de origen minero e industrial forman parte de una estrategia válida para revitalizar estos territorios, en la mayoría de las ocasiones con actuaciones vinculadas al sector terciario, y en especial al turismo.

La explotación de las minas originó un rico patrimonio que debe ser considerado, al menos en dos niveles (Cueto, 2009): por una parte, el correspondiente al espacio productivo propiamente dicho, con las explotaciones a cielo abierto, galerías, pozos, lavaderos, talleres, escombreras, infraestructuras de transporte, etc., que una vez abandonada la actividad han sufrido un grave proceso de deterioro; y, por otra parte, el relacionado con el espacio social, representado por las barriadas obreras, hospitales, economatos, etc., cuya función residencial o terciaria se ha mantenido lo que ha permitido su pervivencia.

En muchas ocasiones se ha tratado de buscar una diversificación económica en contraposición al monocultivo que significaba la actividad minera en estas zonas y que estaba suponiendo una grave quiebra social. En esta línea se inscriben las iniciativas encaminadas a dotar de usos turísticos a unos espacios caracterizados por la presencia de un valioso patrimonio que puede y debe ser aprovechado. La clave de estas nuevas modalidades de turismo está en los atractivos que ofrecen estos paisajes mineros, cuya estructura es el resultado de numerosos componentes interrelacionados

En la recuperación de este patrimonio y su reacondicionamiento para un uso turístico fueron pioneros los países más avanzados y con un mayor desarrollo industrial, como ocurre en las Minas de Sal de Hallstatt (Austria) o en las Minas de Hierro de Blaenavon (Gran Bretaña), incluidas por la UNESCO en la Lista de Paisajes Culturales (Puche, 2006a: 143). Más tardíamente se incorporaron a este corriente otros países, como España, con un pasado minero menos sobresaliente, pero que era necesario conservar y exponerlo al público. Algunos ejemplos tempranos, además del Parque Minero de Riotinto que nos concierne en este trabajo, fueron el Parc Cultural de la Muntanya de Sal en Cardona (Barcelona) y el Museo de la Minería y la Industria en El Entrego (Asturias), ambos inaugurados en 1994 (Álvarez, 2000; Llurdés, 1995). Antes de finalizar el siglo abrían sus puertas el Museo de las Minas de Cercs en Barcelona (Serra, 2003) y el Centro de Interpretación de la Minería en Barruelo de Santullán en Palencia (Hortelano y Plaza, 2004). En estos primeros años del siglo XXI se han ido sumando nuevas iniciativas en Gallarta (Vizcaya), Escucha (Teruel), Andorra (Teruel),

La Unión (Murcia), Puertollano (Ciudad Real), Sabero (León) ó el Parque Minero de Almadén en Ciudad Real (Cañizares, 2008).

La aparición de estas iniciativas ha tenido como principal finalidad generar un flujo de turistas interesados por contemplar territorios mineros acondicionados para la visita y mantener así una cierta actividad económica, muy importante en las áreas en declive. En el Seminario celebrado en Almadén durante el mes de abril de 2006 bajo el título *Parques y Museos Mineros. Proyectos y Experiencias*, Octavio Puche (2006b: s/p) señaló que el número total de turistas mineros en España supera el millón. Y, como dato complementario, durante el mes de abril del año 2007 se ha celebrado en Sabero (León) el *I Congreso Internacional y Feria de Turismo Minero*, que es un fiel reflejo del interés que está recibiendo este tipo de turismo en los últimos años.

4. RIQUEZA PATRIMONIAL DE ORIGEN MINERO EN LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO.

La comisión de patrimonio de la Junta de Andalucía, en el año 2001, acordó iniciar expediente de Bien de Interés Cultural (BIC) a la Cuenca Minera de Riotinto, a través de la Delegación Provincial de Cultura de Huelva, para su declaración como sitio histórico. El objetivo es proteger los elementos representativos de las diversas etapas históricas que han conformado a este territorio desde los tiempos prehistóricos hasta la actualidad, reconociendo el valor que la actividad minera ha tenido como precursora del desarrollo económico e industrial de la provincia de Huelva.

Esta inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz (CGPHA) fue justificada por diversos valores (Pérez y Romero, 2008): En primer lugar, la necesidad de incluir en dicho catálogo los bienes muebles e inmuebles, que por su naturaleza histórica, han llegado a formar parte de los procesos productivos que se generan en los siglos XIX y XX en la provincia de Huelva. Y en segundo lugar, porque todos los elementos se han considerado, técnicamente, como una buena muestra del avance tecnológico de la época en el diseño y en materia de ingeniería durante los siglos XIX y XX en Europa, así como en la industria minera. Por lo tanto, este lugar aglutina una serie de elementos especializados y singulares dentro del ámbito del desarrollo minero e industrial.

Este proceso ha estado apoyado en dos pilares, por un lado la necesidad de salvaguardar los bienes muebles e inmuebles de esta zona, y por otro lado por la

urgencia que suponía debido a la existencia de elementos sujetos a la venta a posibles compradores.

La Cuenca Minera de Riotinto es uno de esos espacios diferenciados de Andalucía, que sorprenden al visitante por la originalidad de su paisaje, sus formas y el eclecticismo cultural de sus gentes (Pérez y Romero, 2008). La Cuenca Minera de Riotinto cuenta con una extensión de aproximadamente 640 km², lo que supone, aproximadamente el 6,5% de la extensión provincial. La zona está situada en una posición de centralidad en el sistema vial de comunicaciones, y desde el punto de vista administrativo, está compuesta por siete municipios: Berrocal, El Campillo, Campofrío, La Granada de Riotinto, Minas de Riotinto, Nerva y Zalamea la real, entre los que se distribuyen, aproximadamente, 20.000 habitantes.

La historia de la Comarca de Riotinto es muy singular por dos aspectos fundamentales (Pérez y Romero, 2008), en primer lugar porque siempre ha estado marcada por la existencia y explotación de sus minas, y en segundo lugar, porque siempre ha dependido de las civilizaciones o empresas que las explotaron. Éstas últimas, a través de su explotación, fueron generando un patrimonio cultural e histórico, que es el que en la actualidad se pretende poner en valor.

Los bienes minero-industriales de la comarca minera de Riotinto se engloban en tres grandes grupos:

a) Edificios industriales:

La compañía inglesa *Riotinto Company Limited*, desde su llegada al territorio de Riotinto, empieza la construcción de instalaciones relacionadas con la explotación del cobre. En la actualidad, solo subsisten algunos de estos edificios industriales levantados a lo largo de un siglo, los más modernos o aquellos a los que se les encontró una última utilidad. En este trabajo se mencionaran los más importantes, y teniendo en cuenta, que en la mayoría de los casos, solo existen los restos e incluso en algunos casos solo los cimientos de muchos de ellos.

Antes de la llegada de la RTCL ya existían actividades industriales en las minas con una serie de edificios singulares, entre otros: Fábrica de Sta. María, Fábrica de San Luis ó Reverbero. En el año 1874, se construyó, en los terrenos de Naya unas cocheras (running sheds) y un complejo de estanques de cementación (precipitating tanks). Demolida y Construida en 1930, la primitiva fábrica de ácido sulfúrico, y junto a ella, el complejo denominado Shulphate of Cooper Works y Planes Precipitating Tanks (un

nuevo frente de trabajo de la cementación del cobre). En 1907 se construyó la fundición de Piritas, actualmente arrasada, que poseía dos grandes chimeneas con dos conjuntos de hormigón. Junto con esta fundición se construyó una fábrica de ácido sulfúrico, hoy también destruida. Entre 1910 y 1920, se construyeron el almacén para lavadoras de naya, el Laboratorio y la Nueva Cochera de locomotoras de 1914 conservada actualmente como en su inicio. Durante los años 1929 y 1930 se construyeron edificios de machaqueo y trituración de mineral y una nueva fábrica de ácido sulfúrico.

b) Explotaciones mineras:

El yacimiento minero de Riotinto cuenta con una serie de masas minerales reunidas en dos grandes grupos: El Grupo Norte y el Grupo Sur. El criadero del Grupo Sur está compuesto por filón Sur, San Dionisio y Masa Eduardo, con una longitud de 3000 metros. La Corta Atalaya y Pozo Alfredo, elementos centrales de este trabajo, pertenecen a la Masa San Dionisio, y más adelante se describirán detalladamente. El filón Sur alcanza una longitud de 1350 metros, y la masa de pirita está agotada hoy día, aunque se ha seguido explotando por los pórfidos cupríferos. El grupo Norte, formado por las masas Dehesa, Lago y Salomón se alinea unos 600-800 metros por encima del grupo Sur. Las tres han sido explotadas y se consideran prácticamente agotadas como mina de piritas, si bien parece pueden extraerse grandes tonelajes de pórfidos cobrizos para flotación.

c) Material ferroviario:

En la compra de las minas de Riotinto por la empresa británica RTCL se incluía la concesión de un ferrocarril que debía construirse entre las minas y el puerto de Huelva, según se exigía en una de las condiciones para la compra de las mismas. Este ferrocarril fue, sin duda, una de las construcciones más importantes de la compañía británica que permitía el transporte diario de ingentes cantidades de mineral al puerto de Huelva. Muy pronto el parque ferroviario de la empresa alcanzó niveles extraordinarios en cantidad y calidad, llegando a poseer un centenar y medio de locomotoras en activo. El proyecto del ferrocarril, puentes, túneles y muelle de la compañía, fue encargado al ingeniero inglés George Barclays, comenzando las obras en 1873. Las obras terminaron en julio de 1875 y el presupuesto ascendió a 700.000 libras. Además del ferrocarril Riotinto-Huelva, existen unos 270 km de vías repartidas en los ramales de Zalamea la Real y Nerva, y radiando desde las estaciones de Riotinto y Naya con vías a los

departamentos de Contramina, Cortas a cielo abierto, Fundición Piritas, Concentrador, Zarandas, etc.

En lo concerniente al material motor de la compañía, llegó a tener 150 locomotoras de vapor, 5 diesel, 15 eléctricas y 2 de aire comprimido. Se compraron todas nuevas, la mayoría británicas, predominando las locomotoras escocesas, recurriendo además a fábricas alemanas y españolas.

Las labores de restauración y recuperación del material ferroviario se vienen haciendo a través de Escuela de Taller en el seno de la Fundación Riotinto, habiéndose reparado y puesta en funcionamiento la locomotora de vapor más antigua de España entre otras.

5. OFERTA TURÍSTICA MINERO-INDUSTRIAL EN LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO: EL PARQUE MINERO DE RIOTINTO

En 1987, en un contexto de crisis profunda donde se abandona la línea del cobre en Río Tinto Minera S.A., todos los agentes sociales (empresa, sindicatos, ayuntamientos, etc.) se pusieron de acuerdo para poner en funcionamiento una fundación que recogiera el importante capital histórico de la empresa y que a la vez fuera motor de nuevas iniciativas alternativas a la minería. De esta forma surgió la Fundación Riotinto.

Por Orden de 15 de Octubre de 1987 del Ministerio de Cultura (B.O.E. nº 265) se crea la Fundación Riotinto para la Historia de la Minería y la Metalurgia, siendo el objeto de la misma: "el estudio e investigación de la Historia de la Minería y la Metalurgia, tanto en sus aspectos técnicos como culturales, sociales y económicos; la conservación y restauración del conjunto ambiental situado en el término de Minas de Riotinto, provincia de Huelva, mediante la constitución de un parque minero en el que se incluyan las zonas arqueológicas ya existentes, los bienes de interés etnográfico y los sitios naturales, jardines y parques relevantes por su interés histórico, artístico o antropológico y la difusión de los valores histórico-artísticos que encierra el mencionado conjunto ambiental". La misma Orden reconoce a la Fundación Riotinto como una institución benéfico-docente con carácter de fundación cultural privada y sin ánimo de lucro.

En la actualidad, el Parque Minero de Riotinto cuenta con diferentes alternativas turísticas:

- *Museo Minero de Riotinto “Ernest Lluch”*: Desde finales de la década de los 80 la Fundación Río Tinto acomete un proyecto de recuperación del antiguo hospital de la empresa Río Tinto Company Limited, siguiendo las directrices de la arquitectura inglesa original, con el objeto de albergar los depósitos arqueológicos e históricos generados por los 5.000 años de explotación minera en la comarca. Este edificio, situado en la colina sur de El Valle (Minas de Riotinto Huelva), vuelve a abrir sus puertas, en 1992, con una nueva función, ser la sede del Museo Minero. El Museo Minero, centro de interpretación del Parque Minero de Riotinto, está gestionado por Fundación Río Tinto para el Estudio de la Minería y de la Metalurgia y cuenta con una superficie expositiva de 1800 m², 8 espacios expositivos, en los que se incluye la Reproducción de una Mina Romana y la Sección Etnográfica.
- *Ferrocarril Turístico Minero*: Fundación Río Tinto en su afán de salvaguardar el patrimonio histórico minero de la comarca ha recuperado 12 Km. de la antigua línea comercial de Riotinto. En locomotoras y vagones restaurados del parque móvil de la antigua compañía minera se realizan viajes en los que se disfruta de paisajes impactantes como el antiguo polo industrial de la comarca y parajes naturales siempre acompañando el curso del Río Tinto.
- *Barrio Inglés de Bellavista*: En 1883, el director general de la empresa Río Tinto Company Limited, decidió construir un barrio donde albergar el staff. Para ello eligió una pequeña colina de antiguas escorias al oeste del pueblo, lugar con una “bella vista” sobre la sierra, valles y planicies que se denominó Bella Vista. Las primeras casas construidas fueron la *Casa Consejo* (Vivienda del *General Manager*) y una hilera de diez casas. En 1895 se construyeron otras diez casas, entre ellas la casa número 21, abierta al público en la actualidad. Además de restaurar todas las dependencias de la casa se han dispuesto dos espacios expositivos. El primero dedicado a exponer cómo y porqué fue construido el barrio, sus fases y los edificios que lo componen (viviendas, Capilla y Club inglés). El segundo, dedicado a la vida cotidiana de la colonia británica en el occidente de Andalucía durante 84 años. La Casa nº 21 fue inaugurada el 28 de julio de 2005 y su conocimiento ofrece la oportunidad de realizar un viaje en el tiempo hasta la época victoriana.

- *Peña de Hierro*: La mina de Peña de Hierro se encuentra en el extremo nort-oriental del anticlinal de Riotinto, a unos 10 Kms. de la población de Minas de Riotinto y a unos 3 Kms. de la de Nerva. Esta actividad minera contemporánea de 120 años ha dejado una gran huella en el terreno. Una CORTA (mina a cielo abierto) de 330 m. en su eje mayor, 190 m. en su eje menor y una profundidad de 85 m. además de un POZO (mina subterránea) de 155 m. de profundidad dividido en 12 niveles. Desde el Museo Minero de Riotinto se organizan visitas turísticas a Peña de hierro incluyendo un recorrido en una auténtica galería de mina de 200 metros de longitud.

6. CORTA ATALAYA COMO PRODUCTO TURÍSTICO

6.1 Descripción de la mina a cielo abierto “Corta Atalaya” y la mina de interior “Pozo Alfredo”.

Corta Atalaya, la explotación más antigua del mundo y la más grande de Europa, es una mina de pirita a cielo abierto situada en el término municipal de Minas de Riotinto. Su forma es elíptica, y las espectaculares dimensiones de su elipse son: 1200 metros de largo, 900 metros de ancho y 335 de profundidad. Está constituida por 26 bancales de 12,5 metros de altura. Llegó a ser un modelo revolucionario de explotación minera en el que han llegado a trabajar más de 12.000 obreros en sus labores de arranque, carga y transporte de minerales.

Fue uno de los proyectos más ambiciosos de la compañía Río Tinto Company Limited que estuvo en explotación hasta el año 1992, cerrando con una producción de 1925 toneladas.

Esta explotación a cielo abierto, lo que los ingleses denominan “Open Cast” se inició en 1907. De Corta Atalaya se extraía pirita, para la fabricación de ácido sulfúrico y abonos, utilizados en la industria química. Los sistemas utilizados para su explotación fueron un modelo revolucionario, conocido por el nombre de “cortas”, y que se definen esencialmente como unas explotaciones tridimensionales con un gran número de bancos descendentes. Su magnitud, su desarrollo y sus dificultades por tener que profundizar, han convertido a este método en el más avanzado técnicamente desde el punto de vista tanto minero, como industrial.

Observando la corta desde el mirador, se puede admirar un gran cráter con forma oval, un paisaje realizado por la mano del hombre. Los colores que se aprecian, de un cromatismo impresionante, son debido a los diferentes tipos de minerales que la componen.

Esta mina a cielo abierto está conectada con la mina de interior Pozo Alfredo, una combinación de mina y cueva de inmensa belleza de más de 550 metros de profundidad, cuyos primeros trabajos son anteriores a Corta Atalaya. Pozo Alfredo se dispone en 45 plantas a 12,5 metros teniendo acceso desde la calle hasta el piso 32 por pozo vertical, y mediante plano inclinado desde el piso 23 de Corta Atalaya.

La intensa explotación subterránea de la piritita en la mina Alfredo, a base de apertura de galerías con enormes pilares abandonados, deja expuesta a la oxidación una gran superficie de los mismos, circunstancia que ha dado lugar al desarrollo de una paragénesis sulfatada que puede calificarse de excepcional. La aparición conjunta de todos estos sulfatos aporta a la galería un efecto visualmente espectacular, con un fuerte contraste de colores entre unos y otros.

6.2. Proyectos propuestos para el desarrollo turístico de la “Corta Atalaya” y “Pozo Alfredo”.

En la actualidad, ni Corta Atalaya ni Pozo Alfredo se encuentran visitables, aunque han sido varios los proyectos encaminados a tal fin. En junio de 1996, Gonzalo García García propone un proyecto de adaptación de Mina Alfredo para visitas complementando las actividades de la Fundación Río Tinto en la Cuenca Minera.

Este proyecto desarrolla la adaptación parcial de una mina real para las visitas del público. El autor, considerando el valor didáctico, científico y técnico de la mina, y tomando como punto de partida el estado actual de las instalaciones, propone una línea de actuaciones para conseguir tal objetivo, haciéndolo compatible con las normas exigibles de seguridad minera y con la posible puesta en marcha de las labores extractivas. En esta línea sugiere un itinerario didáctico y vistoso, intentando producir un agradable efecto en quienes nunca hayan visitado una mina subterránea, consiguiendo además que este itinerario se realice en condiciones óptimas de seguridad, previendo cualquier clase de incidencia.

El proyecto, en su propuesta de promoción identifica los posibles visitantes potenciales. Además de escolares, particulares, asociaciones y grupos organizados por

medio de agencias de viaje, el autor identifica a un público concreto y de manera especial, los estudiantes de ingeniería de minas, proponiendo un itinerario especial acorde a su formación.

Más tarde, en el año 2007 se realiza el “Proyecto Atalaya” contando con la empresa Mantesur Andévalo, S.L. como promotora y patrocinado por la sociedad Atalaya Heritage, S.L. Este proyecto consiste en la puesta en valor para el turismo de la mina a cielo abierto de Corta Atalaya y la mina de interior Pozo Alfredo a través de la implantación de sistemas audiovisuales e interactivos innovadores en un posible centro de recepción de visitas y de interpretación. El programa a desarrollar propone la ordenación global del gran espacio que supone el entorno inmediato de la corta, con la intención de restaurar las preexistencias y encaminarlas en el hilo conductor que supondrá el programa de parque temático que se pretende desarrollar, poniendo en valor las construcciones que la mina generó en su época de actividad. Entre las propuestas, cabe mencionar un mirador de Corta Atalaya, un centro de interpretación y recepción de visitantes, un centro de sistemas audiovisuales y tecnológicos innovadores y un museo de maquinaria.

En el año 2009, la Universidad de Huelva publica el trabajo “El Turismo Industrial Minero en la provincia de Huelva”, donde los autores Alfonso Vargas Sánchez, como coordinador, y Nuria Porras Bueno junto con M^a Ángeles Plaza Mejía, nos presentan un trabajo que muestra las principales contribuciones de la investigación llevada a cabo sobre las posibilidades de desarrollo del turismo industrial minero en la provincia de Huelva. Las aportaciones originales de este trabajo se hallan en la parte empírica de la investigación que arroja datos primarios inéditos acerca del comportamiento y grado de satisfacción de los turistas que visitan el Parque Minero de Riotinto, así como la actitud de la población residente en la comarca minera hacia el desarrollo del turismo, junto con las aportaciones de un panel de expertos de las actividades sobre las que poder asentar el crecimiento futuro a nivel turístico de dicho enclave. En esta última aportación es donde se ubica la Corta Atalaya como producto turístico.

Los expertos que han colaborado con dicho trabajo han realizado las siguientes contribuciones: Una serie de propuestas para el diseño de nuevos productos con el propósito de atraer más visitantes a la comarca minera; La identificación de las principales dificultades o barreras para dar paso a su puesta en práctica y las líneas de

acción promocional y los canales de distribución más adecuados. Desde estas contribuciones, los distintos expertos están de acuerdo que los principales atractivos patrimoniales son la Corta Atalaya y el Pozo Alfredo, y animan a la apertura y desarrollo turístico de los mismos permitiendo que estén accesibles al visitante, con el propósito de mejorar, de forma considerable, el progreso turístico de la zona.

6.3. Recomendaciones para el desarrollo turístico de la Corta Atalaya

Desde este trabajo se pretende, a la luz de los diferentes proyectos analizados, proponer una serie de recomendaciones para el desarrollo turístico de la Corta Atalaya como producto único, poniendo en valor este buque insignia de la Cuenca Minera como dinamización de toda la zona, provocando sinergias con el resto de productos turísticos ofertados en la actualidad a través de una estrategia global.

En primer lugar sería necesario el desarrollo de una estrategia definida a través de un plan estratégico. El proyecto conlleva un desarrollo temporal largo, complejo y costoso que reclamará múltiples decisiones coyunturales como la optimización de las inversiones, el establecimiento de las fases de ejecución o la búsqueda y elección de las posibles líneas de financiación para el proyecto.

Corta Atalaya es un producto turístico excelente, único en España y en el mundo, y podría desplegar todo su potencial turístico en la medida que irradie y se proyecte en la zona. Esta nueva dimensión territorial, social y económica es lo que podrá atraer los recursos necesarios, tanto públicos como privados.

La puesta en valor de Corta Atalaya dentro del ámbito turístico necesita del resto de productos turísticos mineros ofertados en la actualidad en la zona para completar y aumentar su atracción, pero también sería aconsejable, como se recomienda en el trabajo de los autores Vargas, Porrás y Plaza (2009) de apoyarse en otros atractivos turísticos (naturales, gastronómicos, folklóricos, patrimoniales, etc.) para combinarse e integrarse en un concepto de experiencia turística única. Estos autores van más allá y proponen que el turismo minero no debe limitarse a la zona de Riotinto, sino que debe hacerse un esfuerzo para generar una visión unificada de este segmento turístico en toda la provincia, que interconecte sus diferentes puntos de referencia y busque la complementariedad entre ellos (Huelva capital, Punta Umbría, Valverde, Tharsis, las aldeas mineras, etc.).

Para lograr que el visitante potencial se decida por la Cuenca Minera entre la multitud de ofertas turísticas, es necesario que el visitante tenga de antemano una percepción definida de la oferta como uno de los espacios más sobrecogedores del mundo, esta indescriptible explotación minera a cielo abierto. Crear una marca debería de constituir un objetivo estratégico, es decir, crear un conjunto de valores percibidos que actúen en el comprador asociándolo a unos valores determinados y diferenciándolo positivamente respecto a otros productos similares. Hay que lograr que el producto sea percibido como accesible, organizado, interesante, aportando experiencias y conocimientos, flexible y respondiendo a las expectativas de perfiles variados.

Teniendo en cuenta el desarrollo turístico actual de la zona, habría que intentar ganar en competitividad para atraer a más visitantes y lograr que aumente la duración de la visita para rentabilizarla y crear riqueza en la zona. La inversión en instalaciones turísticas básicas, como alojamientos, ayudaría a convertir simples excursiones de ida y vuelta en pernoctaciones. Asimismo, la mejora de las comunicaciones, facilitaría la accesibilidad, y por tanto, los flujos turísticos (Vargas, Porrás, y Plaza, 2009). La cuenca minera, inmersa en una situación económica adversa, necesita a Corta Atalaya como punto de atracción por su potencialidad turística, que integrado con la oferta turística actual, colocarían a Minas de Riotinto como un enclave turístico único.

Además de crear y mejorar los productos turísticos existentes, asentar una identidad común y una marca que lograra un buen posicionamiento en el visitante, es necesario la difusión y comunicación del producto turístico a través de una estrategia adecuada de promoción. En el trabajo de Vargas, Porrás y Plaza, (2009) se describe la limitada comprensión de los agentes oferentes acerca de las “reglas” de funcionamiento de la industria turística y sus canales de promoción y venta como una barrera o dificultad a superar para la mejora turística de la Cuenca Minera.

7. CONCLUSIONES

Ofrecer al mundo la posibilidad de visitar la indescriptible explotación minera a cielo abierto Corta Atalaya es un indiscutible acierto. Desde este trabajo se ha analizado el patrimonio de origen minero en la Cuenca Minera de Riotinto para el desarrollo turístico de la zona, la cual se encuentra sumergida en una crisis económica, al igual que ha ocurrido en otros territorios mineros donde la actividad industrial se ha paralizado.

En este sentido, desde este trabajo se ha examinado como diferentes autores, defienden y exploran el desarrollo turístico como empuje en territorios mineros obsoletos.

A través de la oferta turística desarrollada en la Cuenca Minera de Riotinto, y utilizando la Corta Atalaya como punto principal de atracción para el turista, se describe y analiza el desarrollo de una estrategia global para la explotación turística de la Corta Atalaya que busque sinergias no solo con el resto de productos turísticos ofertados por el Parque Minero de Riotinto; sino también con otros atractivos turísticos de la zona de origen natural, patrimonial o gastronómico, entre otros; y buscando conseguir una visión unificada del turismo en el resto de la provincia de Huelva. Con dicho propósito se proponen una serie de estrategias a seguir para crear un producto turístico único y mejorar los productos existentes, asentar la identidad y la marca de la Corta Atalaya como producto turístico en la mente del visitante, consiguiendo la necesaria difusión y comunicación del mismo.

8. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Areces, M. A. (2000): «Patrimonio minero y museos en Asturias», en *Asturias y la mina*. Gijón, Ed. Trea, pp. 45-65.

Benito Del Pozo, P. (1998): “Patrimonio Industrial y estrategias de desarrollo”. *Ciudades*, n.4 (monográfico Territorio y Patrimonio), pp. 171-178.

Benito Del Pozo, P. (2002): “Patrimonio Industrial y cultura del territorio”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34: pp. 213-227.

Campesino, A.J. (1998): “Territorio y patrimonio cultural. El paisaje de frontera”. *Encuentro Transfronterizo sobre Patrimonio en la Raya*, Coria, ADESVAL y Ayto. de Coria, 25. Pp. (inédito).

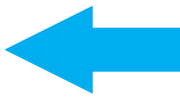
Cañizares, M.C. (2004): “Algunas iniciativas de turismo minero en Castilla-La Mancha”. *Cuadernos Geográficos*.34.1:pp.129-143.

Cañizares, M.C. (2008): “El atractivo turístico de una de las minas de mercurio más importante del mundo: El Parque Minero de Almadén (Ciudad Real)”. *Cuadernos de Turismo*. Universidad de Murcia.21: pp.9-31.

Cañizares, M.C. (2002): “La infravaloración del Patrimonio Industrial urbano. El Apartadero Calatrava en Puertollano (Ciudad Real)”. *Turismo y transformaciones urbanas en el siglo XXI*, Almería, A.G.E. y Universidad de Almería, pp. 493-504.

Casasola, L. (1990): “Turismo y ambiente”. México: Trillas.

- Cueto, G.J. (2009): “Reutilización turística del patrimonio minero de Cantabria”. Cuadernos de Turismo. Universidad de Murcia.23: pp.69-87.
- Fernández, G. y Guzmán, A. (2004): “El patrimonio industrial-minero como recurso turístico cultural: El caso de un pueblo-fábrica en Argentina”. Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. 2.1.:pp.101-109.
- García García, G. (1996): “Adaptación de Mina Alfredo para visitas. Minas de Riotinto (Huelva)”. Proyecto Fin de Carrera. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Madrid.
- Gómez Mendoza, A. (1994): “el Gibraltar económico”. *Franco y Riotinto*.Ed. Civitas.
- Llurdés Coit, J. C. (1995): «Les activitats turístiques de nova creació: una estratègia de reconversió econòmica i ambiental per a zones en decadència. L'exemple del turisme de patrimoni miner a Cardona (Bages)», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 27, pp. 75-95.
- Hortelano Mínguez, L. A. y Plaza Gutiérrez, J. I. (2004): «Valoración de algunas propuestas de desarrollo en la Montaña palentina a partir de la promoción de iniciativas turísticas vinculadas al patrimonio minero», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 75, pp. 413-433.
- Mamby, E.: Revista Minera de 1851.
- IPH (2000) Plan de Patrimonio Industrial. Memoria, Madrid (rústica).
- Pérez, J.M. y Romero, E.M. (2008): “Actuaciones sobre el patrimonio minero-industrial de la provincia de Huelva. Cuenca Minera de Riotinto”. Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. 6.1.:pp.83-96.
- Proyecto Atalaya (2007): “Proyecto de puesta en valor para el turismo, de la mina a cielo abierto de Corta Atalaya en Minas de Riotinto (Huelva)”. Patrocinado por Mantesur Andévalo, S.L. y la Sociedad Atalaya Heritage, S.L.
- Puche, O. (2006a): “Paisajes culturales de la minería española”, en *Arte, Industria y Territorio*. Ayuntamiento de Ojos Negros. Teruel, pp. 142-153.
- Puche, O. (2006b): “La conservación del patrimonio minero-metalúrgico español: historia, estado actual y perspectivas”. Conferencia en el Seminario: Parques y Museos Mineros: Proyectos y Experiencias, Almadén, 25-27 de abril.
- Serra Rotés, R. (2003): «El Museo de las Minas de Cercs: un centro de interpretación sobre la minería del carbón en Cataluña», en *Estructuras y paisajes industriales*.



Proyectos socioculturales y turismo industrial. Gijón, INCUNA (Asociación Arqueología Industrial, Patrimonio Cultural y Natural), pp. 157-166.

Suárez-Inclán, M.R. (1999): “Patrimonio y urbanismo. Dos universos conceptuales y jurídicos. Reflexiones para un uso sensato del patrimonio”, en Colomer, A. (Coord.) *La ciudad elemento de identidad y factor de desarrollo del Mediterráneo. Historia y perspectivas*, Xàtiva, Ayuntamiento de Xàtiva, pp. 69-91.